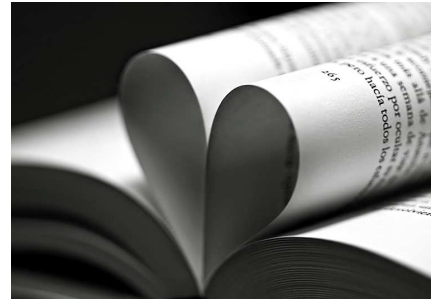


CONCIERTO ORACIÓN

Colegio de los Reparadores, Puente la Reina - 25 de febrero, 2016
Enseñar al que no sabe

Estamos en el Año Jubilar de la misericordia: Sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz. La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir las obras de misericordia corporales y espirituales. Ellas nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu. (Papa Francisco)



CANTO: **SÓLO TÚ**

Nada más vive en mí que el fuego de tu voz. Nada más vive en mí Señor.
Cada día al caminar, sé que conmigo vas. Sólo quiero serte fiel. Sólo a ti, mi Dios.
Fuego, Espíritu de amor enciende el corazón. Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor. Sólo a ti quiero servir. Sólo a ti, mi Dios.
Sólo tú, Señor. Sólo tú serás mi Verdad, mi Dios. No hay más.
Nada más vive en mí que el fuego de tu voz. Nada más vive en mí, Señor.
Tu coraje y tu valor necesito al caminar. Sólo quiero serte fiel. Sólo tú, no hay más.
Sólo tú, Señor. Sólo tú, mi Dios. Yo sé que conmigo vas. Ohhhhh Sólo tú, Señor, mi Dios.

Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de amar y ser amados. (Papa Francisco)

“Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó fue asaltado por unos bandidos. Le quitaron hasta la ropa que llevaba puesta, le golpearon y se fueron dejándolo medio muerto. Casualmente pasó un sacerdote por aquel mismo camino, pero al ver al herido dio un rodeo y siguió adelante. Luego pasó por allí un levita, que al verlo dio también un rodeo y siguió adelante. Finalmente, un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, le vio y sintió compasión de él. Se le acercó, le curó las heridas con aceite y vino, y se las vendó. Luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, el samaritano sacó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: ‘Cuida a este hombre. Si gastas más, te lo pagaré a mi regreso.’ Pues bien, ¿cuál de aquellos tres te parece que fue el prójimo del hombre asaltado por los bandidos?” El maestro de la ley contestó: “El que tuvo compasión de él.” Jesús le dijo: “Ve, pues, y haz tú lo mismo”. (Lucas 10)

CANTO: **TE BUSCARÉ**

No te pude ver, te retiré la mirada no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía, tú estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor. Y pensé...

Te buscaré en las calles al pasar, me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar que en todos Dios presente y vivo está.

Jesús comenzó a anunciar la buena nueva en la "Galilea de las gentes", encrucijada de personas de diferentes razas, culturas y religiones. Este contexto se parece por ciertos aspectos al mundo de hoy. Los profundos cambios que han llevado a la difusión cada vez más amplia de las sociedades multiculturales exigen a quienes trabajan en el sector escolar que conjugue la identidad católica con las distintas "almas" de la sociedad multicultural. Es preciso que las instituciones académicas católicas no se aislen del mundo, sino que entren con valentía en la concurrencia de las culturas actuales y dialoguen, conscientes del don que tienen para ofrecer a todos. (Papa Francisco)

Sucedió que Jesús estaba comiendo en la casa de Mateo y muchos cobradores de impuestos, y otra gente de mala fama, llegaron y se sentaron también a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: "¿Cómo es que vuestro maestro come con los cobradores de impuestos y los pecadores?" Jesús los oyó y les dijo: "Los que gozan de buena salud no necesitan médico, sino los enfermos. Id y aprended qué significan estas palabras de la Escritura: 'Quiero que seáis compasivos, y no que me ofrecéis sacrificios.' Pues yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores." (Mateo 9)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será Tuya y Nueva.

Hoy en día la educación se dirige a una generación que "cambia" y, por tanto, todo educador – y toda la Iglesia que es madre educadora – están llamados a "cambiar", en el sentido de saber comunicarse con los jóvenes que tiene delante. Los jóvenes tienen necesidad de calidad en la enseñanza y, a la vez, de valores, no sólo enunciados sino también testimoniados. No se puede hacer crecer, no se puede educar sin coherencia, sin testimonio. La coherencia es un esfuerzo, pero, sobre todo, es un don y una gracia. Y debemos pedirla. (Papa Francisco)

Jesús, fatigado por la caminata, se sentó junto al pozo. Una mujer samaritana se acercó al pozo para sacar agua. Jesús le dijo: "Dame de beber." La samaritana dijo a Jesús: "¿Cómo es que tú, siendo judío te atreves a pedirme agua a mí, que soy samaritana?" Jesús le dijo: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, sin duda que tú misma me pedirías a mí y yo te daría agua viva. Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle nunca más volverá a tener sed. Porque el agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial del que surge la vida eterna". Entonces, la mujer exclamó: "Señor, dame esa agua". (Juan 4)

CANTO: DAME TUS OJOS

Dame tus ojos quiero ver dame tus palabras quiero hablar dame tu parecer.
Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos para sentir dame tu parecer.
Dame lo que necesito para ser como tú.
Dame tu voz, dame tu aliento toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir.
Dame tu vida para vivir.
Déjame ver lo que tú ves dame de tu gracia, tu poder dame tu corazón.
Déjame ver en tu interior para ser cambiado por tu amor dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como tú.

Enseñar al que no sabe: estas obras de misericordia son un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. Educar es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide utilizar los mejores recursos, despertar la pasión y ponerse en camino con paciencia junto a los jóvenes. (Papa Francisco)

"Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra. Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos, enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado. Id por todo el mundo y anunciad a todos la buena noticia. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo." (Mateo 28 y Marcos 16)

CANTO: DE QUÉ SERVIRÍA

De qué serviría cantar si al terminar nos callamos.
De qué serviría rezar si al terminar no actuamos.
De qué serviría nada si nos cruzamos de brazos.
Démosle la vuelta a todo, hagamos del evangelio la vida,
donde los principales testigos seamos todos nosotros.
Vale la pena intentarlo, darnos verdadera cuenta
de lo que somos capaces, a lo que estamos llamados.
Toda una vida por delante nos invita a hacerlo todo
en la medida en que queramos y el Padre nos dé su mano.

